

# LOS DOS LECTORES



► POR • ADELINA VACA avaca@delariva.com.mx

*Este mes en dlR tuvimos un curso de teatro en el cual el maestro insistía en ver una imagen por cada palabra para poder recordar cualquier cosa. Como saben, poder recordar implica tener guardado cierto contenido. Muchos otros maestros nos decían de niños que lo que bien se aprende nunca se olvida.*



La manera tradicional de leer, la que utilizan nuestros abuelos, consiste precisamente en eso: ver una palabra, ponerle una imagen que corresponda, guardar y recordar. Claro, para ellos era natural: tenían más tiempo, o lo que es lo mismo, *le dedicaban* más. Veían un libro grande sin intimidarse. Consideremos que un libro de 600 páginas implicaba una lectura real, no a doble renglón y fuente 15 como muchos *bestsellers* de hoy que venden la ilusión de una lectura tradicional.

La nueva manera de leer, por otro lado, implica mucho menos tiempo y un menor nivel de apropiación de contenidos. Mis alumnos de primeros semestres de la universidad se encuentran nerviosos cuando un examen tarda mucho en llegar: se les puede olvidar lo que necesitan saber. Cuando les entrego sus exámenes, antes de ver las preguntas, anotan las fórmulas aprendidas la noche anterior en una esquina de una página, justo a tiempo para que su mente las deseche y ellos puedan comenzar a contestar.

**¿Por qué sucede esto?** Los adolescentes tienen una técnica nueva. La han desarrollado con ayuda de las nuevas tecnologías

y es resistente a saturación de datos, velocidades de cambio en la información y falta de tiempo. Se trata de toda una nueva generación de pensamiento. La nueva manera de leer no requiere de mucho tiempo y es realmente difícil de engañar ya que es altamente crítica. Los adolescentes no dejan que información poco honesta o con dobles intenciones pase por su filtro.

El nuevo método de lectura consiste en "escanear" de manera rápida todo un contenido, o índice de contenidos, en busca de un par de palabras clave cuidadosamente elegidas (al mas puro estilo Google) para encontrar el documento que más se acerque al tema buscado. El mecanismo permite manejar una gran cantidad de datos y aplicar únicamente la parte de utilidad o interés sin profundizar en el contenido completo.

Los adolescentes son expertos en la técnica. Los profesores les dejan una tarea, ellos la buscan por "escaneo" basándose en palabras clave o íconos, encuentran el contenido y, tras una segunda "escaneada" para ubicar palabras que ellos no utilizarían, le dan un formato que les permita

presentar el documento como un trabajo propio. Recordemos que hasta el momento no profundizan ni se apropian de la información.

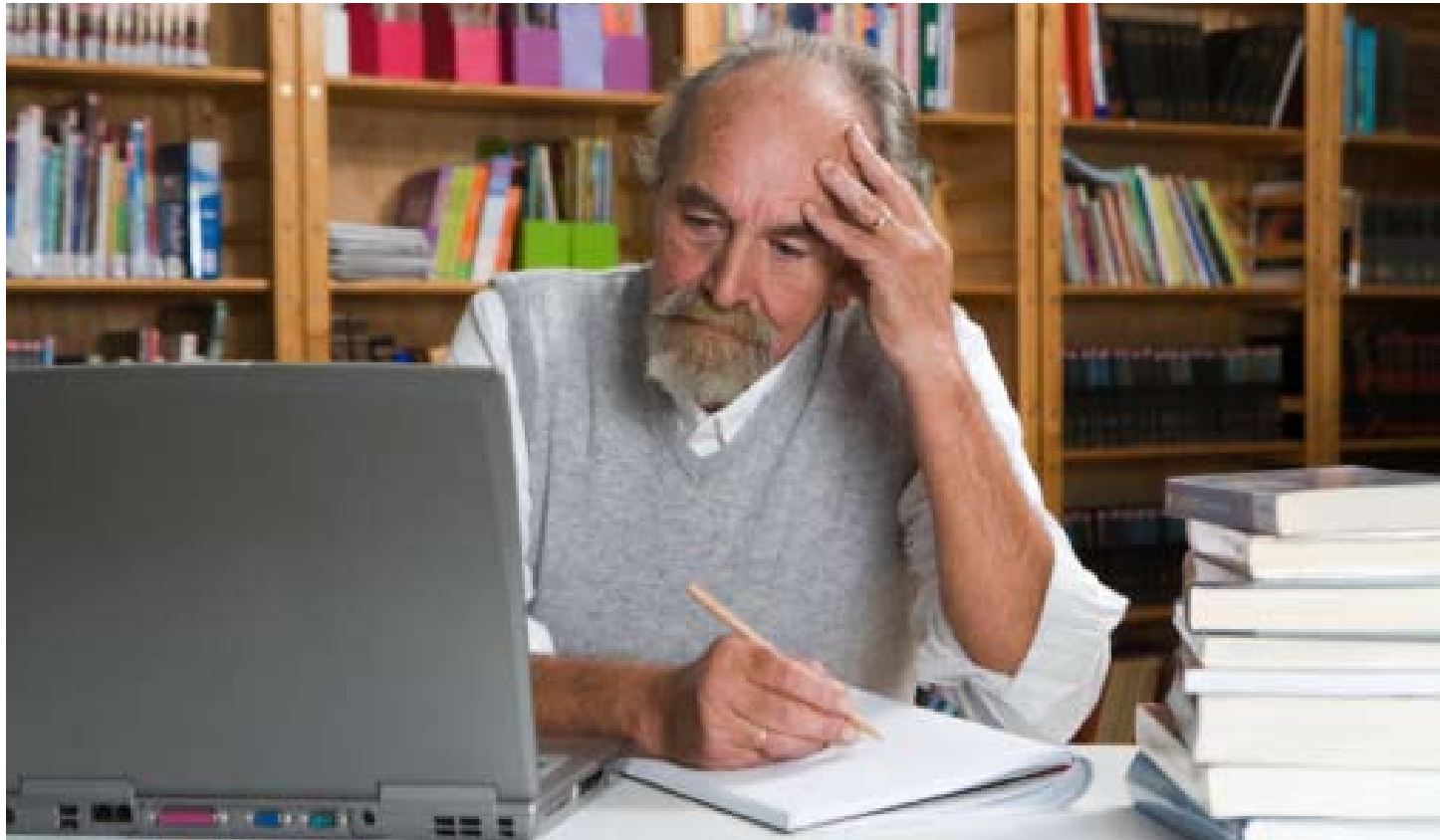
El proceso, que a generaciones más viejas nos puede parecer terriblemente pobre en ciertos aspectos, no lo es tanto si se piensa en un sentido práctico. Hay que considerar que el nivel de globalización y de acumulación de conocimiento actual hace que exista por lo menos un documento de prácticamente todo tema imaginable. Si nos ubicamos en la mente de un adolescente nos daremos cuenta de que no hay necesidad de decir, escribir o generar algo que ya ha sido hecho de antemano.

Siguiendo dicha lógica, sólo los genios serán capaces de desarrollar información nueva. Somos demasiados y hemos dicho demasiado. El crítico literario conservador Bertrand Russell admite con algo de nostalgia que sus alumnos universitarios hoy en día son igual o más competentes que los de generaciones pasadas, aún cuando leen mucho menos de la mitad en libros que los de sus primeros años como maestro.

**¿Por qué sucede esto?**  
Las nuevas generaciones han desarrollado una mejor manera de aplicar la información, pero lo han perdido en interiorización. Es decir, son mejores aplicando conocimiento generado por otros pero han perdido capacidad en problemas que requieran paciencia y reflexión. Hoy en día, la gran mayoría de las personas nos encontramos entre el antiguo y el nuevo paradigma de lectura. Los adolescentes y niños comienzan a pertenecer al nuevo en mayor medida.



Entendiendo los mecanismos de lectura podemos mejorar la manera en la que las marcas se acercan al mercado *teen*. Recordemos que para captar su atención hay que colocarnos en el radar *previocon* el que rigen sus búsquedas. Por otro lado, son muy críticos, por lo que hay que cuidar en mayor medida la transparencia y credibilidad de nuestros mensajes, en especial en contenidos por Internet.



# LUDOVICO

► POR • GABRIELA DE LA RIVA [gdelariva@delariva.com.mx](mailto:gdelariva@delariva.com.mx)

*Si no entendemos a una generación de muchachos que quiere y admira más a Ludovico Peluche que a cualquier otro héroe histórico, político contemporáneo o artista renombrado: no vamos a poder hablarle, entonces.*

A diferencia del 2006, llama la atención que busquen más espiritualidad, y se acerquen a los valores tradicionales. Aunque no es de extrañar que después de la *movida de tapete* que les dio tanta crisis en los últimos meses, lo que añoren sea un poco de estabilidad, un poco de comprensión, y algo que los contenga, los apacache y les de esperanza.

No se complican con héroes complejos y lejanos como un Che Guevara que, hasta hace pocos años, seguía vivo y presente como un ícono al que había que nombrar de vez en vez, aunque sólo fuera por quedar bien en el grupo, y proyectar una imagen bohemia e interesante: era necesario ensalzar a los héroes y hasta emularlos.

No fingen (como en otras épocas a estas edades) que son ateos y no van de acuerdo a las creencias de los mayores y mucho menos de sus padres. Respetan la iglesia como una institución que les brinda en este momento más credibilidad. En la UNAM y en el Ejército Mexicano, reconocen estructura, tradición y sobre todo, valores.

Admiran a personajes como Bono que logró con talento conseguir fama y fortuna, y sobre todo, porque también, se preocupa por los que menos tienen.

Aseguran que son más "realistas" y menos soñadores, al reconocer virtudes y defectos en personajes cercanos y sencillos.



Quieren a Ludovico Peluche (8.34 de calificación) tanto como a Cristiano Ronaldo (8.33). Lo respetan igual que a Einstein (8.7), y lo admiran mucho más que a políticos como López Obrador (5.34).

**Me gusta esta nueva generación de chavos que son más honestos y más valientes al admitir y admirar lo simple, lo noble y lo decente.**



*¡Ojo marcas!  
Con los chavos, hay que divertir pero siendo honestos. Hay que convencer, pero sin pretender y sin complicar. Y lo más importante: ser buena onda... sí..., así como Ludovico.*